

## VISIÓN SOBRE LA MUJER EN LA OBRA DE JOSÉ DE LA CUADRA<sup>1</sup>

Verónica Vaca

Al leer algunas obras de José de la Cuadra (1903-1941), llama la atención, sobre todo para una lectora, el papel que desempeñan los personajes femeninos. A pesar de que desde principios del siglo XX, con la revolución liberal, la situación para la mujer había cambiado en un sentido positivo, desde la ley escrita, años después todavía vivía en una condición difícil, de limitaciones e «inferioridad». A nivel personal, De la Cuadra tenía un particular conocimiento sobre la mujer. Entre 1924 y 1925 tuvo a su cargo la sección «Para la mujer y el hogar» de *El Telégrafo*; «esta labor quizá le dio inapreciable experiencia en cuanto al conocimiento de la psicología de la mujer» (Robles, 13). En este ensayo analizaré la visión sobre la mujer, a través de situaciones muy distintas, en las obras «Banda de pueblo», «La Tigra», y *Los Sangurimas*, de José de la Cuadra.

En «Banda de pueblo», la mujer es totalmente marginal al punto de que sin su presencia no se vería afectado el relato. Teniendo como tema la solidaridad humana, esta se refiere sobre todo a la que existe entre los nueve integrantes masculinos de la banda. Entre ellos, las mujeres son como una posesión, temporal además, que se mide según la cantidad y el nivel de sometimiento. Así, encontramos a Severo Mariscal, quien se enorgullece por la gran cantidad de hijos que tiene en distintas mujeres, y presume de su hombría: «¡Pa' mi no hay mujer machorra!» (De la Cuadra, 138). En este ambiente, los

1. Este texto y los otros cinco que siguen fueron premiados en el Concurso Nacional de Ensayo «Ana Frank» que anualmente convoca el Colegio Alberto Einstein de Quito. En la convocatoria de 2003 el tema para la primera categoría estuvo orientado a celebrar la vida y obra del escritor guayaquileño José de la Cuadra con motivo de su centenario. El trabajo de Verónica Vaca, estudiante del Colegio Einstein, mereció el primer premio (N. del E.).

amores tiernos y platónicos no están permitidos; las relaciones con las mujeres se limitan a la parte física, y los sentimientos se ven desplazados. Por eso, el propio Severo Mariscal aconseja a Esteban Pacheco, que tiende a enamorarse platónicamente: «¡Dentra Pacheco! A la mujer hay que dentrarle!» (De la Cuadra, 38). En «Banda de pueblo» se da un caso en que las mujeres tienen un papel distinto; se trata de la esposa e hijas de Rumualdo Pita Santos. Cuando ellas entran en el relato, no se evidencia un sometimiento por parte de la presencia masculina, sino que vemos una actitud servicial hacia ellos. Pero en este caso no se trata de mujeres que sirvan a los hombres por obligación, sino de mujeres que ayudan a quien las necesita, porque se trata de un ser humano al que hay que demostrar solidaridad. Cuando Ramón Piedrahíta muere, son las mujeres las que lo atienden y lo acompañan en su agonía, mientras los hombres permanecen alejados. Es curioso comprobar que estos hombres dejan la situación en manos de las mujeres, a pesar de ser ellos tan ‘poderosos’, cuando por ser una situación afectiva no pueden controlarla.

Al igual que en «Banda de pueblo», en *Los Sangurimas* la mujer se encuentra en una situación de desventaja social. Los personajes femeninos están relacionados aquí, sobre todo, al igual que los demás personajes, con el incesto, la violencia y la agresión. Entre los Sangurimas las relaciones incestuosas son comunes, y aceptadas, porque ellos viven dentro de una jurisdicción propia. «En *Los Sangurimas*, la falocracia no tiene límites: abarca incluso al incesto. Toda decisión es ejercida desde un vértice machista, y por lo mismo queda justificada» (Alzugarat, 48). A pesar de que son muchas las mujeres que aparecen en la obra, pocas adquieren importancia. Son los hombres quienes fundamentalmente protagonizan la historia, mientras que las mujeres generalmente se limitan a ser personajes complementarios. La esposa de Ventura, por ejemplo, se distingue por haber concebido veinticuatro hijos en veinticuatro años, pero no tiene trascendencia estética. Las tres Marías, por otra parte, cumplen una función estructural dentro del relato, pero, aunque María Victoria tiene una trágica vivencia individual, ninguna de ellas adquiere importancia como mujer en sí, sino que todas forman parte del peculiar mundo de *Los Sangurimas*. Es la necesidad de mantener intacta su ‘hombría’ lo que lleva a «los Rugeles» a convertirse en criminales: «(...) Los tres hermanos, hijos del coronel Sagurima, rasguñados en su orgullo machista decidieron perpetrar crimen tan horrendo con una de las primas» (Sacoto, 194). Quizás el único personaje femenino que alcanza trascendencia, aunque escondida entre el pasado y la leyenda, es la madre de Nicasio Sangurima. Ella se presenta como una mujer fuerte, vengativa, quien a pocos días de haber dado a luz no tuvo miedo de enfrentarse al hombre que mató al padre de su hijo: «Le tiró un machetazo por la espalda, y le abrió la cabeza como un coco. Nada más». (De la Cuadra, 241).

Con «La Tigra», en cambio, nos encontramos con una mujer que no solo se libra del dominio masculino, sino que es ella quien somete al hombre. A partir del asesinato de sus padres, la niña Pancha se asume a sí misma como una mujer fuerte, heredera del poder. Esta situación inicial se combina con sus demás vivencias, para convertirla en la mujer de características únicas que infunde el temor en los demás. «(...) La niña Pancha se revela como un personaje sumamente complejo en quien la violencia, lo sexual, el amor, el pecado y la culpa, junto con sus oscuros anhelos de expiación, comparten su ánima» (Robles, 179).

Resulta curioso que el desenfreno sexual de la niña Pancha, hasta cierto punto, es desatado por el afecto hacia su hermana. El sobresalto inicial por el grito de dolor de Juliana, durante su encuentro con Ternerote, la lleva luego a desear que él haga lo mismo con ella: «Ahora...; fórzame a mí, Ternerote!... ¡Fórzame o te mato!» (De la Cuadra, 180). Con la técnica del «Intermezzo Musicale» se da en la personalidad salvaje de a Tigra un espacio para demostrar su lado sensible, humano y femenino. La llegada del serrano, rubio y de ojos azules, le quitó su odio hacia los serranos, y hacia los hombres: «Por debajo de la Tigra sigue entonces latiendo el corazón de la niña Pancha y su añoranza del paraíso» (Carrión de Fierro, 110). Por primera vez en el relato, vemos que ella ya no tiene deseos de dominar y ser poderosa, sino de entregarse y ser poseída. En este caso, el acercamiento a la feminidad de la niña Pancha va ligado a una pérdida de su autoridad.

\*\*\*

Luego de haber analizado la visión sobre la mujer en tres obras distintas de José de la Cuadra, me parece que en todas ellas se evidencia una denuncia a su situación. En «Banda de pueblo», la presencia femenina es opaca y débil, pero al final necesaria. En *Los Sangurimas* las mujeres son fundamentalmente una parte más dentro de un mundo de violencia y crueldad. En «La Tigra», en cambio, encontramos a una mujer protagonista e imponente, pero que logra esa imposición a través de la adopción de un comportamiento masculino. En la obra de De la Cuadra los personajes femeninos se ubican en posiciones extremas dentro de sus posibles características; se advierte la imposibilidad de la mujer para vivir plenamente como tal. Ojalá que este tipo de lectura sirva para que las mujeres, y todos, tomemos conciencia de nuestro pasado y nos aseguremos de que nuestra realidad actual sea un espacio en el que las mujeres podamos trascender a través de nuestra feminidad. ❖

**TRABAJOS CITADOS**

- Alzugarat, Alfredo. «Configuración discursiva de familias en Latinoamérica: una confrontación entre *Los Sangurimas* y *Cien años de soledad*», en *Kipus: revista andina de letras*, No. 1, Quito, Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, 1993.
- Carrión de Fierro, Fanny. *José de la Cuadra, precursor del realismo mágico hispanoamericano*, Quito, Edipuce, 1993.
- De la Cuadra, José. *Doce relatos*, Quito, Colección Antares, Libresa, 2002.
- Robles, Humberto E. *Testimonio y tendencia mítica en la obra de José de la Cuadra*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976.
- Sacoto, Antonio. *14 novelas claves de la literatura ecuatoriana*, Cuenca, Universidad de Cuenca, 1990.